

El R. P. Jaime Balasch, S. J. †

### Nota necrológica

per el

R. P. J. PUJULA, S. J.

Otra vez está de luto el Laboratorio Biológico de Sarriá por la sensible pérdida de su segundo subdirector. A la muerte del R. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de BARNOLA, tan conocido, así por su saber como por sus virtudes y, sobre todo, por su inagotable caridad con todos, vino a substituirle el no menos virtuoso y acreditado Profesor del Colegio de San José de Valencia, el R. P. Jaime BALASCH, hijo de Sarriá y emparentado con gran número de familias del mismo Sarriá y de Barcelona, de excelente posición y distinguidas por sus cristianas virtudes.

Encargado especialmente de la parte bacteriológica, pensó bien pronto en dar mayor amplitud a este ramo; de manera que, si hasta aquí la Bacteriología, que, dado el carácter científico filosófico que desde su fundación tuvo el Laboratorio Biológico de Sarriá, se había considerado como algo accesorio, pasase a la categoría de cosa también principal. A este fin, se dispuso de un local mucho mayor, que permitiese toda clase de operaciones, según pide esta rama biológica con carácter de ciencia de aplicación. Pero Dios, cuyos altísimos designios son más para acatar y adorar que para ser investigados, se contentó con los buenos deseos; pues el buen P. BALASCH no pudo ver terminada su obra y hubo de sacrificar al Señor a última hora y en el lecho del dolor, como Jepté, esa hija de su corazón.

Por lo demás, no bajó el P. BALASCH al sepulcro sin haber largamente fructificado; en los 30 años que llevaba de profesor, formó toda una no interrumpida serie de generaciones de jóvenes que con fruición y gratitud recuerdan y recordarán siempre a su maestro, a quién Dios había adornado especialmente con el don de la ciencia y del modo de enseñarla: el P. BALASCH era un gran pedagogo. Ya antes de estar a nuestro lado, habíamos hablado de él, como de uno de los mejores profesores del Colegio que teníamos en la Provincia, y en formar jóvenes empleó la casi totalidad de su vida, especialmente en el Colegio de San José de Valencia, donde se había sabido conquistar la simpatía de propios y extraños; y no dudamos de que la noticia de su muerte habrá causado no poco sentimiento en muchos corazones, agradecidos y justipreciadores de sus talentos y virtudes.

Si sus producciones científicas no son muchas, débese esto a la mucha carga de otras cosas que en los Colegios se ven obligados a tomar nuestros profesores. Así y todo, conviene recordar aquí el trabajo sobre el esqueleto de Somborombón (Sud de América), presentado al Congreso científico de Valladolid (1915) y los cuadros sinópticos de Zoología que tan prácticos son para la enseñanza de esta asignatura. Una vez trasladado al Laboratorio de Sarriá nos ayudó mucho en la publicación del Manual de Biología Moderna macro y microscópica, como hicimos constar, en significación de reconocimiento y gratitud, no solo en el prólogo, sino también en la portada de la obra. Y aquí acatemos los inescrutables designios de Dios. Cuando el P. BALASCH tenía el camino expedito para una labor científica intensa y todo se preparaba para aprovechar aún, también en este sentido, su vida relativamente vigorosa, teniendo moralmente terminado el laboratorio Bacteriológico, fué el Señor servido de llamarlo para sí, a consecuencia de una operación quirúrgica que ocasionó una pulmonía traumática que en breves días acabó con su preciosa existencia, dejándonos sumidos en el dolor, no sólo a los que gozábamos de su continua compañía, sino a tantos parientes, allegados y amigos que de veras le querían.

Pero si atractiva y simpática es la figura del malogrado P. BALASCH como profesor y pedagogo, lo es todavía más como religioso y apóstol. Una alma verdaderamente inocente, con el candor de niño y celo de un apóstol, constituye su fisonomía moral.

Dotado de una sensibilidad exquisita y de fino tacto espiritual, sabía encaminar admirablemente a los niños, infundiéndoles la savia de la vida espiritual, acomodada a su condición; y, como quién participa de los sentimientos de Cristo, tenía especial gusto y habilidad para tratar e insinuarse con ellos. De aquí que en el Colegio de Valencia ejerciese por muchos años el cargo de P. Espiritual de los niños, en que se acreditó de excelente y experimentado maestro.

Descanse en paz el pedagogo y virtuoso Jesuíta, hermano y compañero nuestro el R. P. Jaime BALASCH y desde los alcázares de la gloria, donde seguramente vive y reina, quiera con su poder ante el Señor y con su ejemplo guiar nuestros pasos por el recto sendero de la ciencia hasta dar con la fuente de ella donde podamos contemplar juntos la verdad pura y sin duelo.

---